

„Confusión será mi epitafio”

En Las Calles son casi las ocho de la noche, el sol se acaba de ocultar y las altas cumbres pierden vertiginosamente su mágico color rosado mientras comienzan a cubrirse con un gris medio tristón, como queriendo presagiar el negro de la noche. Tal vez fue el ocaso del día lo que me llevó a escuchar por centésima vez la profética canción „Epitafio”, compuesta a fines de la década del sesenta por el conjunto King Crimson. El aviso, más bien una especie de visión, o de queja desesperanzada hecha poesía y melodía del cantante, vuelve a llegar a mí desde un pasado de cincuenta años, desde un pasado que muy pronto comenzó a ver agonizar, apenas nacidas, sus esperanzas e ilusiones de un futuro mundo mejor „...podremos todos sentarnos y reírnos. Pero me temo que mañana estaré llorando”

¿O el ocaso del día es lo que me concientiza del paso inexorable del tiempo, de algunas ilusiones extraviadas en algún lugar y momento indefinidos... de que me estoy poniendo viejo?

Hay veces en las que el reloj que marca el paso del tiempo no corre a la misma velocidad para el cuerpo que para el espíritu. Puede avanzar más rápido, anunciando la decadencia del cuerpo, mientras el espíritu todavía no la siente. O al revés, el espíritu puede declinar en un cuerpo todavía fuerte. No es común ni una regla inevitable que los dos tiempos marchen juntos. Sabiendo esto, la vejez deja de ser una pregunta importante, ni mucho menos urgente. Tampoco fui nunca pesimista, al contrario, siempre me imaginé convencido y aún hoy, de que la historia de la humanidad, al igual que la mía o la de cualquiera, se mueve de manera semejante a una línea en forma de caracol que, trepando continuamente cada vez más alto, en cada vuelta también va describiendo círculos cada vez más anchos. En esta trepada audaz su diámetro nunca se vuelve más pequeño y jamás vuelve a descender. A pesar de los tropezones, los errores, las luchas y los inevitables fracasos que la podrían frenar, tal vez la harían titubear, la línea de la historia, también de la mía o de la tuya, nunca se detiene, al contrario, continúa trepando obstinadamente hacia lo alto, tiende a la perfección, a lo trascendental, al conocimiento, a la verdad, a lo más bueno y a lo más bello.

Ahora, también en esta noche, me esfuerzo por ver a mi alrededor, fuera de mí abarcar desde lo más chico, desde este pequeño pueblo donde vivo hasta lo más grande, el mundo, las naciones, los sucesos, y de entender la historia actual que parecería solo sabe contarnos de todo tipo violencias, de luchas inescrupulosas de poder, de ambiciones descontroladas, de egoísmo, de desorden... de confusión.

Hoy la comunicación es la soberana absoluta pero su tiranía es yerma, infructuosa, es como en la torre de Babel, es la absurda comunicación del no-entendimiento, porque las palabras necesarias para poder ejercer su poder perdieron su significado, perdieron su contenido... Amor, libertad, felicidad, justicia, fe, confianza, lealtad, respeto, solidaridad, tolerancia, verdad, bueno, malo, belleza y tantas otras... Todas palabras que nacieron con un contenido profundo y axiomático que, a través de la historia, pudieron hacernos y definirnos como hombres, como seres humanos con inteligencia, con espíritu, con voluntad, hoy son solo palabras que tal vez puedan deslumbrar como luces de neón frías y superficiales, pero que tal vez por ceguera, por ignorancia o por soberbia quedaron vaciadas, huecas, disecadas, relativizadas, ya que hemos preferido rellenarlas con aquel contenido que aunque sea insulso, a veces grotesco, se adapta más a nuestras propias intereses. Entonces, ¿qué queda detrás de ellas? La incongruencia, lo irracional, la necedad, finalmente la confusión que fácilmente puede llevar al caos.

Probablemente todo esto suceda porque no vivimos como comunidad humana, sino como individuos aislados cuasi obligados a sobrevivir a toda costa en esta estructura a la que llamamos sociedad, pero de la que tampoco entendemos su esencia ni su significado, dando por evidente que la presencia de los otros en nuestra vida tiene una sola misión y finalidad: satisfacer nuestros propios deseos y expectativas.

Contemplando las montañas, severas, inamovibles, firmemente arraigadas en lo más profundo, se me entrecruzan infinidad de palabras que supongo todos consideramos importantes, expresiones que nos deberían definir como seres humanos... y a medida que poco a poco desaparece definitivamente la luz del día, las voy encontrando, una por una, pero todas manoseadas, opacadas, vaciadas ya de esa luz que le otorgaba su contenido esencial.

Y en toda esta telaraña de palabras, escuchando la canción de King Crimson, mientras sobre los picos difusos comienza a aparecer una luna pálida apenas capaz de iluminar el paisaje, me detengo en dos que aún parecerían conservar su significado claro, inalterable, amenazante:

Confusión y Epitafio.

Confusión... el epitafio de la humanidad.

No el mío.

*EPITAFIO*  
*(King Crimson)*

*„El muro sobre el cual escribieron los profetas  
está desmoronándose.*

*Sobre los instrumentos de la Muerte,  
la luz del sol brilla resplandeciente.  
Cuando todos los hombres se desgarran  
con pesadillas y con sueños,  
nadie va a depositar la corona de laurel  
mientras el silencio ahogue los gemidos*

*Entre las puertas de hierro del destino,  
las semillas del tiempo fueron sembradas  
y regadas por hazañas de aquellos  
que conocen y son conocidos;  
El conocimiento es un amigo mortal  
cuando nadie pone las reglas.  
Veo cómo la suerte de toda la humanidad  
está en manos de locos.*

*“Confusión” será mi epitafio  
al tiempo que me arrastro  
por un camino roto y destrozado.  
Y, si lo hacemos,  
todos podremos sentarnos y reírnos.  
Pero me temo que mañana estaré llorando,  
sí, me temo que mañana estaré llorando.*